

Manuel Dammert Ego Aguirre, coordinador

Perú: la construcción sociocultural del espacio territorial y sus centralidades



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general
Fernando Carrión M.

Coordinador editorial
Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial
Eusebio Leal Spengler
Fernando Carrión Mena
Jaime Erazo Espinosa
Mariano Arana
Margarita Gutman
René Coulomb B.

Coordinador
Manuel Dammert Ego Aguirre

Editora de estilo
Gabriela Chauvin Ochoa

Diseño y diagramación
Antonio Mena

Impresión
Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-05-6
© OLACCHI
El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas
Tel: (593-2) 246 2739
olacchi@olacchi.org
www.olacchi.org
Primera edición: septiembre de 2009
Quito, Ecuador

Contenido

Presentación	7
Prólogo	
Perú: territorios, lugares y patrimonio.	
Un enfoque multidimensional de las centralidades históricas	9
<i>Manuel Dammert Ego Aguirre</i>	
Centralidades regionales y jerarquías urbanas: sistema de centralidades urbanas en el Perú	47
<i>Luisa Galarza Lucich y Cecilia del Castillo</i>	
Perú: diversidad de zonas urbanas con valor cultural frente al desarrollo urbano actual	79
<i>Juan Julio García Rivas</i>	
Colonizados, globalizados y excluidos en las grandes transformaciones de Lima	107
<i>Roberto Arroyo Hurtado y Antonio Romero Reyes</i>	
La transformación de estructura y significado del centro de Lima. Tres aproximaciones	151
<i>Kathrin Golda-Pongratz</i>	

Lima: poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro neoliberal	189
<i>Wiley Ludeña Urquiza</i>	
Cusco: apogeo del Tawantinsuyo, centralidades patrimoniales y la Red de Parques Arqueológicos	227
<i>Manuel Dammert Ego Aguirre</i>	
El centro histórico de Arequipa: patrimonio y desarrollo	267
<i>Luis Maldonado Valz</i>	

Perú: diversidad de zonas urbanas con valor cultural frente al desarrollo urbano actual*

Juan Julio García Rivas**

Historia urbana: nuestra e importada. Materializaciones históricas de pensamiento en el territorio nacional

Los Andes centrales¹ fueron ocupados desde hace miles de años y la síntesis de todo el desarrollo urbano, económico, político, técnico, social y cultural fue el Tawantinsuyo. Durante aquellos años, la idea de territorio y la ocupación del suelo se caracterizó por una concentración de grupos en núcleos de poder administrativo y religioso, mientras la otra parte de la gente vivía en la periferia de manera dispersa, privilegiando el uso del suelo para la agricultura que era la base de subsistencia económica por excelencia. Aún se pueden apreciar reza-
gos de esa forma de ocupación en el altiplano peruano: en la ruta de Juliaca a Lampa (ambas en Puno) se aprecia una serie de ocupaciones dispersas que todavía hoy mantienen una distribución arquitectónica y urbanística con características prehispánicas (fotografía 1).

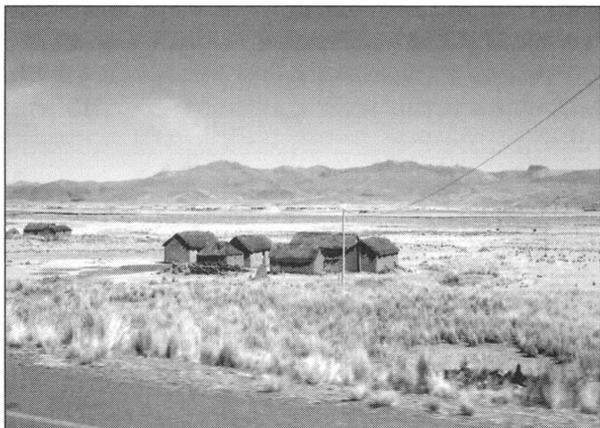
* Ponencia presentada en el *II Encuentro internacional de centros históricos*: “Centro y ciudad: la dimensión metropolitana de los centros históricos”. Lima, 14-16 julio de 2008.

** Arquitecto. Director de Patrimonio Histórico Colonial y Republicano del Instituto Nacional de Cultura del Perú. Correo electrónico: jgarcia@inc.gob.pe

1 Entendemos como Andes centrales el territorio sudamericano comprendido entre la costa y la selva alta amazónica, que corresponde a Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, parte de Colombia, Brasil y Argentina.

Los Incas, al construir los centros administrativos y de poder, obedecían a una estructura cosmogónica y cosmológica particular que respondía a patrones culturales andinos; pero de un modo u otro, la ciudad tenía una función específica: la demostración y materialización de la estructura de poder que se muestra de diversas maneras formales adecuándose al territorio y al paisaje.

Fotografía 1. Grupo de viviendas en el altiplano peruano entre la ciudad de Juliaca y el pueblo de Lampa (zona quechua); las casas se distribuyen en torno a un espacio central similar a las “canchas” prehispánicas. Las edificaciones todavía muestran la tecnología constructiva tradicional de la zona



Autor: Juan Julio García.

La Colonia

El pensamiento de los conquistadores trajo consigo una serie de reformas sobre la base de un concepto eminentemente dominador y una política cultural que tenía como primer objetivo destruir la otra cultura que se hallaba en los Andes. La forma de hacer ciudades y la manera de planificar el territorio siempre fue una estrategia de dominación; sin embargo, en la práctica, las ciudades materializaron un

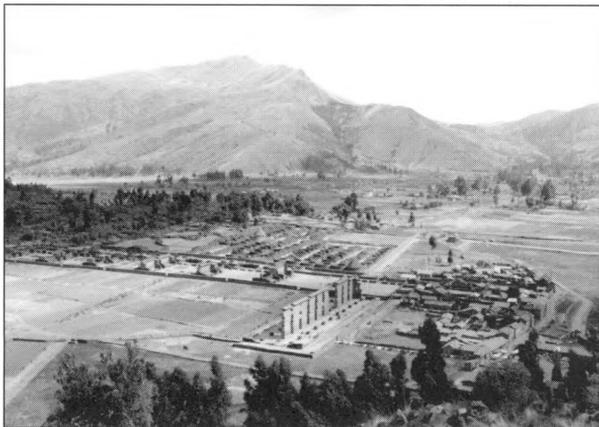
conjunto de experimentos, dejando de lado teorías y ordenanzas, con la intención de ser más eficientes en el afán dominador español.

En este proceso, sobresalen tres características que hacen de los pueblos verdaderas muestras de ingenio, lucha, adaptación y diversidad: la primera característica es el pensamiento renacentista en España durante la época del inicio de la conquista en América, que trae consigo la idea de una ciudad jerarquizada, fortificada, amurallada y preparada para la guerra. Este pensamiento se muestra en los grabados ideales de las ciudades de América representadas en Europa.

La segunda característica que marca el destino de las ciudades se da con las ordenanzas de Felipe II y las del virrey Toledo que terminan de definir la estrategia de dominio y consolidan un nuevo sistema de manejo y control político, social y religioso. Se crean así las encomiendas y reducciones, mientras se consolidan las ciudades de españoles. Este lento y extenso proceso de creación y consolidación de nuevas ciudades materializa de mejor manera las ideas renacentistas o barrocas de diversas formas en América; una situación muy distinta a lo que sucedía en Europa donde las ciudades estaban ya creadas y formadas hace muchos años y donde cualquier reforma sustancial presentaba muchas dificultades o era casi imposible.

Los pueblos reduccionistas se caracterizaron por la presencia de la plaza central, donde generalmente estaba el templo que materializaba el poder y la apuesta religiosa que la iglesia católica implantó con la conquista. Cerca del templo se encontraba la casa del cura doctrinero y las sementeras, junto con otros edificios como el cabildo, la casa de la comunidad, las casas de algunos caciques, a veces una escuela y hasta las casas de encomenderos o corregidores; por lo general, este conjunto de edificaciones lograba cerrar la plaza en sus cuatro lados y, en medio de la misma, se desarrollaba el mercado o “catu”. En las partes posteriores de esta ocupación se hallaban las casas de los “indios reducidos”, que eran áreas urbanas menos pobladas en la medida en que se alejaban de la plaza principal.

Fotografía 2. Poblado de Raqchi en Cusco. Se aprecia una ciudadela prehispánica y la “reducción de indios” de la época colonial



Autor: Juan Julio García.

La tercera característica —poco investigada— es la materialización del pensamiento de resistencia, que forma en las ciudades verdaderos mapas simbólicos ocultos aún no explorados. En la actualidad, podemos ver con asombro que muchas fiestas andinas ancestrales recobran vigencia, donde la utilización del espacio y la interpretación de la ciudad son distintas. Varias de estas manifestaciones estuvieron ocultas durante cientos de años en las ciudades y buscaron la forma de mantenerse vigentes. Esta manera de entender la ciudad, analizarla e interpretarla nos lleva al estudio del valor simbólico del espacio público, que es fundamental para comprender los pensamientos subyacentes a un simple trazado urbano.²

2 Se conservaron algunos caminos principales en muchas ciudades; en otras, se guardó algún remanente de la plaza sagrada como la plaza de armas. Otros espacios se caracterizaron por mostrar una orientación particular a solsticios y equinoccios, entre otros.

Fotografía 3. Pomata, Puno. Antiguo atrio del templo de San Miguel (siglo XVI) hoy lamentablemente convertido en una losa deportiva con tribunas. Los pobladores siguen usando el espacio para reunirse en las fiestas tradicionales



Autor: Juan Julio García.

Durante la permanencia de esta política cultural de dominación, las estrategias de ocupación no fueron ajenas a las influencias de las condiciones geográficas que ya habían moldeado una cultura andina. La manera de implantar los nuevos modelos y la nueva estructura tuvieron que adaptarse a las condiciones del medio; de esta forma, la materialización de las estructuras de poder en la imagen urbana logró una diversidad de respuestas. Si analizamos con mayor detalle, la inclusión de nuevos patrones urbanos tuvo que superar no solo una serie de territorios accidentados y climas que varían de un valle a otro: desde el modo particular de pensar de los españoles, se intentó comprender las estructuras sociales andinas preconcebidas y que tenían su propia forma de usar el territorio o de comprender las condiciones geográficas. Por ello, las nuevas ciudades se desarrollaron bajo la sombra de las antiguas ciudades prehispánicas y de los complejos sistemas de caminos y conexiones que entre ellas existían.

La compleja y nueva manera de ocupación del territorio, más las reformas sociales de la Colonia, generaban muchas complicaciones

para establecer redes sociales al interior de las nuevas ciudades, sobre todo, en aquellas ocupaciones reduccionistas. Es importante resaltar esta situación ya que es muy difícil construir una ciudad sin ciudadanos, es decir, sin una estructura social contenida; si esto sucede, solo se tiene forma material sin contenido y sin sentido. Por eso, únicamente aquellos centros poblados que pudieron iniciar una estructura social primaria tuvieron éxito y permanencia, mientras otros quedaron en el olvido, abandonados y perdidos.

Esta serie de respuestas de ocupación se construye sobre la base de un complejo sistema cultural y una gran diversidad geográfica que ha generado también una gran variedad de formas y tipos de poblados, los cuales poseen características únicas y complementarias dentro de una amplia red de ciudades, todas ellas interdependientes según las rutas de intercambio surgidas de acuerdo con el sistema económico impuesto. Los valores urbanos de las diversas ciudades reduccionistas o encomenderas se sustentan en la diversidad y la complejidad endógena de su formación.

La importancia de los caminos

Por otro lado, el tamaño de las ciudades y su complejidad tienen relación estrecha con su posición en las redes de intercambio en las que están incluidas; por lo general, las redes de comercio dependientes de las minas y obrajes son las más desarrolladas. Los mejores ejemplos son las ciudades de la ruta de la Plata, desde Potosí hasta Lima, y luego desde Potosí hasta Buenos Aires. Por tanto, la red de caminos fue un elemento importante para lograr los objetivos de dominación, pues muchos caminos prehispánicos se usaron como medios disponibles de comunicación entre ciudades coloniales; no obstante, el cambio de la centralidad del Cusco a Lima generó el cambio de jerarquía e importancia en las rutas, de tal suerte que muchos caminos quedaron abandonados. Los caminos y los destinos comenzaron a cambiar, al igual que la importancia de las ciudades: se priorizó la comunicación entre

ciudades de españoles, mientras los pueblos de indios mantenían como podían sus redes de caminos para no perderse en el olvido.

Los caminos se convirtieron en la fuente de llegada de conocimientos; a través de ellos se llevaron e intercambiaron materiales e ideas de distintos lugares, y se importaron nuevas tendencias urbanas y arquitectónicas a las ciudades.

A pesar del cambio cultural, la forma de construir —según el sitio o la región con adobe, tapial, quincha o piedra—, junto al ingenio de alarifes y una mano de obra exquisita, lograron montar todas las más importantes obras religiosas, militares, civiles y domésticas de la colonia; y más aún todas las ciudades y pueblos. Estos materiales, al margen de su influencia prehispánica, conformaron un sinfín de posibilidades de lenguaje y respuestas a diversos medios con algunas diferencias sutiles y otras radicales.

Fotografía 4. Lampa, Puno. Arquitectura original y única de adobe con techos de teja tradicional o paja. Las fachadas muestran un acabado de color rojizo muy propio de la zona, situación que le dio el apelativo de “Ciudad Rosada”



Autor: Juan Julio García.

Fotografía 5. Sacsamarca, Huancavelica. La arquitectura del pueblo se caracteriza por la utilización de la piedra típica del lugar y produce repuestas singulares a nivel de formas, color y textura, además de responder a las inclemencias del clima de la zona



Autor: Juan Julio García.

Fotografía 6. Monasterio de Santa Catalina, Arequipa. El sillar blanco recubierto con colores es una muestra única de arquitectura y urbanismo que se puede encontrar en Arequipa. Las formas y volúmenes obedecen al uso y tecnología constructiva propia del sillar, elemento de identidad de los arequipeños



Autor: Juan Julio García.

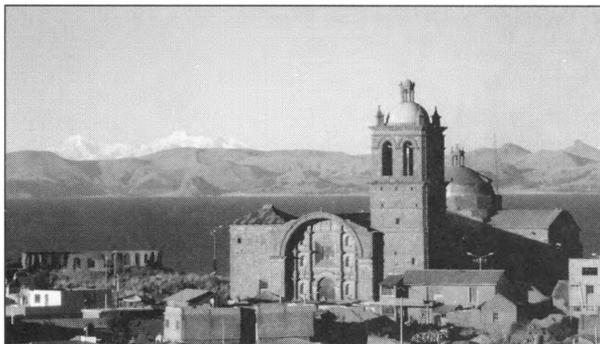
Fotografía 7. San Pedro de Lloc, La Libertad. Arquitectura de la costa norte del Perú; las puertas y ventanas altas así como la gran altura de las edificaciones de un solo nivel son la respuesta arquitectónica a las condiciones del medio. La utilización del adobe y quincha es muy recurrente pero con una tecnología distinta a la que se utiliza en la sierra



Autor: Juan Julio García.

En resumen, los diversos procesos culturales descritos hasta el momento proponen una variedad de respuestas que se convierten en testimonio de una cultura, se transforman en instrumentos de evocación del pasado y, gracias a ellos, la ciudad se lee a través de complejos sistemas simbólicos que se materializan en calles y plazas donde nos reconocemos e identificamos. Así, podemos ver el proceso de adaptación de las ciudades y la generación de su propia imagen, que luego será transformada y olvidada en la época republicana debido a los nuevos pensamientos importados.

Fotografía 8. Pomata, Puno. Paisaje urbano y natural dominado por la arquitectura del templo (con carácter urbano bastante simbólico). Se puede apreciar la instalación de un “mirador” como parte del conjunto arquitectónico del templo, lo que demuestra una gran sensibilidad y comprensión del paisaje y el entorno, además, crea una tipología única de arquitectura religiosa



Autor: Juan Julio García.

La República

Mientras en América, durante el siglo XVIII, algunas ciudades se consolidan y fortalecen, en Europa la Ilustración y el Enciclopedismo dan origen a la arquitectura moderna. Piranesi,³ por ejemplo, recorre Europa y África con especial atención en la arquitectura clásica de Grecia y Roma; también recorre parte de Egipto y registra, por medio de sus grabados y dibujos, una serie de monumentos de las culturas antiguas —entre ellas el Partenón— y logra publicar sus trabajos en las denominadas enciclopedias, que contenían lo que se conocía de diversas partes del mundo y de diferentes materias científicas. El Oscurantismo que reinaba hasta el siglo XVII comienza a desvanecerse casi hasta desaparecer y empieza a surgir la Razón, que se sustenta en la investigación y la ciencia para conocer la verdad y explicar las cosas.

3 Piranesi (1720-1776). Arquitecto y grabador de origen veneciano. Realizó miles de grabados de edificios reales e imaginarios, estatuas y relieves de la época romana así como diseños originales para chimeneas y muebles.

Todo lo conocido hasta aquella época entra en discusión y nace la idea de Libertad: los hombres debían ser libres, en la libertad estaba la felicidad y la felicidad estaba en la tierra. Este concepto marcaría el reconocimiento de una nueva época.

El enciclopedismo, por ende el conocimiento universal, se puso al alcance de más personas y, a mediados del siglo XVIII, con el inicio de la Revolución Industrial, las máquinas, sobre todo las que funcionan con vapor de agua, se convirtieron en el punto de interés de la época, pues cambiaron la escala y la estructura de producción a nivel mundial.

Como resultado del enciclopedismo y la razón, se rescató principalmente el conocimiento de dos culturas occidentales; así, se plantearon formas de gobierno y de derecho basadas en modelos griegos y romanos, incluyendo el concepto de democracia. Podríamos decir que el enciclopedismo y la ilustración buscaron sus fuentes de información en estas culturas, y que el desarrollo urbano y arquitectónico de las ciudades fue por el mismo camino: los nuevos edificios trataron de evocar, en su lenguaje, forma y estructura, a los mejores ejemplos clásicos; nació el neoclasicismo y se construyeron muchos edificios con fachadas griegas y romanas, inspirados en los dibujos de Piranesi y las investigaciones de Vitrubio. Pero la ilustración y el enciclopedismo también mostraron otras expresiones de épocas posteriores que asimismo podían ser motivos de inspiración para la arquitectura: el estilo gótico, por ejemplo, regresó y ganó relevancia a través del neogótico. La aparición de los “neos” combinados con el concepto de libertad devino en la arquitectura ecléctica. Esta evocación del pasado en un presente real de libertad creó el Romanticismo, que trataba de exaltar, en la pintura y la escultura, las ideas de la época. Con el Eclecticismo se logró plantear ideas que iban mucho más allá de la utilización de elementos de la arquitectura occidental, pues se trató de manifestar, en los proyectos y obras, las características arquitectónicas de otras partes del mundo como Asia, África y también Sudamérica, llegando a plantear proyectos de muy singular lenguaje; de este modo, en una sola propuesta arquitectónica se pueden observar elementos de la arquitectura clásica, egipcia y/o prehispánica.

Gracias al avance de la tecnología y la industrialización, se pudo utilizar nuevos materiales en la construcción. Europa cambió para siempre la forma de construir y hacer arquitectura, en un principio sin modificar el lenguaje de los neos y del eclecticismo. No paso mucho tiempo para el nacimiento de otras muestras de arquitectos que querían hacer algo diferente, algo totalmente nuevo, y de esta manera nacieron los estilos *liberty*, *art nouveau*, *art déco*, incluso se pudieron lograr edificios como los diseñados por Gaudí en Barcelona.

La Revolución Industrial generó otros problemas como resultado de la aglomeración de grandes masas de obreros en torno a fábricas o grandes centros de producción, que la arquitectura no pudo solucionar, sobre todo en Inglaterra y Francia. Los problemas de salud, las epidemias, la obsolescencia y falta de abastecimiento de los servicios de agua, luz y alcantarillado pusieron a las ciudades al borde del colapso. Los “salubristas”, ingenieros y otros profesionales asumieron el problema como una consecuencia urbana y, por tanto, propusieron ideas y soluciones para que las nuevas ciudades pudieran responder a las necesidades de la época y para que aquellas urbes más antiguas reordenaran y dieran paso a una infraestructura vital que debía revertir la situación que se vivía.

Las intervenciones urbanas de emergencia que más se recuerdan son París y Barcelona, con el Plan del Barón Haussmann y el Plan Cerdá, respectivamente. Se trazaron entonces las avenidas colectoras y la ciudad se pensó en función de las necesidades del sistema productivo: nacieron los barrios de los trabajadores, las rutas de transporte, entre otras; por su parte, el nuevo pensamiento modernista implantaba su propio concepto de ciudad.

Europa se consolidó como el centro mundial del conocimiento y como referente de muchos intelectuales a escala mundial; el eurocentrismo se apoderó de las decisiones internas de diversos países, el ánimo de libertad llegó a América y no es difícil reconocer un espíritu “eurocentrado” en todo el proceso de independencia del Perú. Es a partir del siglo XIX, con nuestra emancipación, donde la historia de Europa se hace costosamente nuestra, y empezamos, a nuestra escala

por supuesto, a sufrir las consecuencias de la ciudad industrial y de las nuevas tendencias arquitectónicas. A partir de 1821, el territorio nacional sufrió un cambio drástico en su política cultural, económica y social: el “paradigma europeo” parecía reinar dentro de las calles de las ciudades contagiadas por el nuevo y cautivante pensamiento. La estrategia de comunicación con el ideal de desarrollo se centraron en la costa, principalmente en los puertos: todos los caminos debían conectar al país con la costa, mientras que las ciudades de la sierra y la selva quedaron relegadas sin oportunidad de plantear su idea de nación y de patria. El pensamiento de libertad, acompañado de un pensamiento industrial que apuntaba a la homogenización, exigía que todos los sistemas de producción fueran lo más parecidos entre sí, al igual que los sistemas de intercambio según los modelos europeos.⁴ La diversidad cultural nacional no encontró base en esta nueva forma de pensar: si bien las diversas culturas eran relativamente libres de pensamiento y palabra, nunca pudieron manejar los medios suficientes para implantar su “forma de ser y sentir” en este gran sistema que se ofrecía como paradigma de desarrollo.

4 Se dejó de lado, por ejemplo, el trueque como sistema de intercambio preestablecido por años, el cual fue un instrumento económico y social de redistribución e intercambio.

Fotografía 9. Aduana del Puerto de Paita, Piura. Arquitectura neoclásica con diversos elementos eclécticos. Esta edificación representa el nuevo orden y arquitectura así como la nueva conceptualización del manejo del territorio que se propuso al inicio de la época republicana



Autor: Juan Julio García.

Las ciudades españolas destinadas a la administración económica, financiera y de poder en la época colonial se establecieron como ciudades administradoras del proceso productivo y administrativo republicano; la mayoría de ellas eran denominadas capitales de provincia y ocupaban un lugar expectante en el nuevo sistema geopolítico, manifestándose una gran diferencia de oportunidades entre las ciudades de la costa y de la sierra. Al margen de esta situación, el resto de pueblos, en su mayoría de indios, seguían siendo lugares exclusivos de producción de mano de obra; es decir que el rol de estos centros poblados no cambió sustancialmente.

Esta característica de la administración del territorio en la época republicana, como se verá más adelante, generará diversos tipos de crecimiento y estancamiento de ciudades y pueblos dentro del territorio peruano; además, será el inicio de un largo proceso de planificación territorial donde el pensamiento que daba forma a las ciudades industriales llegó con total indiferencia a las diversas situaciones culturales del país.

Fotografía 10. Ex Hotel Palace, Iquitos. La ciudad de Iquitos fue concebida y construida a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX; es el mejor ejemplo de la arquitectura “nueva” que se importaba desde Europa debido a la fiebre del caucho. Estas edificaciones son símbolos indiscutibles del pensamiento “eurocentrado” que vivió el Perú durante esos años



Autor: Juan Julio García.

Desde la década de los años cuarenta y cincuenta hasta hoy

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el paradigma de desarrollo colapsó. Europa no será otra vez la usina de conocimiento que antes marcaba la pauta del desarrollo de los países que ya se empezaban a llamar “tercermundistas”. Norteamérica se posicionó como “primera potencia mundial” y Rusia se convirtió en su más tenaz competidor, con un pensamiento y sistema distinto. Con solo algunos chispazos endógenos, el Perú siguió el nuevo modelo de desarrollo americano: las mejoras de las ciudades y las reformas urbanas incluyeron las nuevas ideas del país del norte: se construyeron nuevos barrios y se planificaron las grandes avenidas con modelos mucho más pragmáticos y fáciles de usar. La mayor tecnificación obligó a una mayor homologación y homogenización de nuestras actividades mientras las diferencias y brechas culturales se abrían aún más.

A mediados del siglo XX, varios sismos afectaron seriamente a ciudades importantes como Lima, Cusco, Arequipa y Ayacucho, las cuales recibieron procesos de reconstrucción inmediata y se convirtieron en los grandes centros de experimentación de las nuevas formas urbanas que el modernismo anteriormente no podía materializar. La explosión intelectual reformadora de la ciudad aceptó esta corriente internacional sin ningún reparo. Una actitud “ahistórica” empezó a reinar en el planeamiento de las ciudades, al mismo tiempo que aparecieron las primeras acciones de conservación y salvataje del patrimonio cultural y de las ciudades históricas.

Fotografía 11. Edificio de Correos, Cusco. En el área declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO encontramos esta edificación. Es una muestra de arquitectura modernista bastante pura y limpia que refleja los principios de la arquitectura “internacional” de mediados del siglo XX con un carácter eminentemente antihistórico. Sin embargo, la calidad arquitectónica de la edificación es sobresaliente y demuestra una etapa más de la historia de la ciudad



Autor: Juan Julio García.

La historia sobre la segunda mitad del siglo XX es bastante conocida: la migración del campo a la ciudad, el crecimiento descontrolado de las principales ciudades como Lima, Trujillo, Arequipa, Cusco, entre otras, generó una serie de problemas urbanos y sociales. Los sistemas de planificación incipiente colapsaron frente a estos fenómenos, el Instituto Nacional de Desarrollo Urbano (INADUR) y otras oficinas especializadas no se dieron abasto con la complejidad del país, y las nuevas leyes de acondicionamiento territorial solo sirvieron para tratar de resolver los problemas generados en las ciudades más importantes y cuya organización estaba más ligada a los sistemas ya integrados a redes supranacionales. De esta manera; por un lado, las antiguas ciudades de españoles —convertidas en centros de administración y de distribución a inicios de la República— devinieron en ciudades con problemas de control del crecimiento urbano, con centralidades empobrecidas o saturadas de servicios, coincidentes con un rico patrimonio urbano arquitectónico difícil de conservar. Por el otro lado, las ciudades heredadas de los pueblos de indios seguían siendo los sitios de producción de mano de obra, las cuales, para poder cambiar su condición de “servidumbre”, trataban de ser nuevos centros administrativos y de poder: imitando la imagen de ciudad “desarrollada”, planificándose con base a estándares de esta nueva red, rechazando las ventajas de su diversidad y singularidad en un mundo globalizado.

Hoy en día no es difícil encontrar pueblos de pasado reduccionista con una plaza remodelada según el estilo influyente importado, donde modernos edificios municipales remplazan a la antigua casa del cabildo, con la intención de dar a conocer a la gente que ya son iguales a los otros y que están en el mismo camino para lograr el desarrollo. Así, se rechaza la particularidad y singularidad urbana del sitio, cambiando los valores de autenticidad por un lenguaje más común a los “estereotipos” urbanos o paradigmas de desarrollo locales o nacionales.

Fotografía 12. Municipalidad de Ondores, Junín. Se aprecia una edificación nueva que pretende ser un símbolo de modernismo en el pueblo, elimina por completo la relación con el contexto, altera el paisaje sencillo del lugar y se convierte en ícono del desarrollo, obviamente importado sin identidad y desconociendo los valores de la arquitectura del lugar



Autor: David de Lambarri.

El territorio peruano es muy complejo y variado, casi todas las posibilidades y respuestas urbanas que se imaginaron se consolidaron con diversos grados de eficacia: la gran extensión del territorio, las desigualdades, la falta de políticas culturales y el desplazamiento de la sierra y la selva por más de cien años frente al frenético desarrollo de la costa, contribuyeron a la conservación de un gran grupo de ciudades en las cuales el efecto de la imagen de la ciudad moderna no se ha manifestado. Este grupo de ciudades o poblados se encontraban injustamente alejados de los sistemas de producción y de intercambio. Son lugares que poseen todas sus características originales, con sistemas sociales, costumbres y tradiciones aún intactas. Son pueblos que aún no tienen medios para lograr esa anhelada “modernidad” y que siguen aportando únicamente mano de obra a los sistemas actuales de producción e intercambio. Estos lugares son la última cuna de la diversidad cultural urbana del Perú, donde podemos ver todavía asentamien-

tos edificados con los mismos materiales dentro un ámbito geográfico muy pequeño, pueblos diferentes unos de otros y ellos en conjunto son distintos a otros grupos de pueblos. La diversidad en estos sitios gana a la imaginación de cualquier urbanista o arquitecto, y muestra un sinfín de respuestas a diversos requerimientos que el desarrollo endógeno de estas particulares ciudades ha exigido durante años.

Es necesario, entonces, un análisis de nuestros actuales paradigmas occidentales de planificación y diseño urbano para afrontar y proteger la particularidad de nuestro patrimonio cultural que se encierra en nuestros pueblos y ciudades. Los centros históricos y zonas urbanas de valor cultural encerradas en las metrópolis como Lima o Trujillo también conservan particularidades que no se pueden dejar de lado; es más, se debe tomar en cuenta que absolutamente todos estos sitios están en plena dinámica de cambio, unos según sus propios patrones y otros según patrones externos. La reflexión debe ser en torno al camino que se elija: o se sigue un camino de pensamiento modernista donde el valor de lo histórico no es tomado en cuenta, o un pensamiento donde la planificación del territorio y de las ciudades sea fruto de sus propios valores urbanos y culturales que aún existen: integrando los nuevos modelos de ciudad en un único sistema racional y dialéctico entre el valor simbólico e identitario de la imagen original de la ciudad y las nuevas condiciones urbanas que se requieren.

Todo esto significa un trabajo paralelo de reconstrucción de redes sociales en los centros históricos y zonas urbanas de valor cultural. Debemos plantear situaciones de identidad y fomentar la posibilidad de intercambio de información en las calles y plazas; para ello, la peatonalización de centros históricos es una herramienta de suma utilidad. Hoy más que nunca la vivienda y el rol del espacio público son fundamentales para la reconstrucción y puesta en valor del patrimonio urbano.

Fotografía 13. Calle 28 de Julio, Ayacucho. La peatonalización de esta calle principal permite la apropiación del espacio público a los residentes; este tipo de prácticas devuelve a la persona su rol fundamental como protagonista del espacio público. La escala y percepción de estas ciudades están diseñadas para esta circulación. No fueron concebidas para el automóvil



Autor: Juan Julio García.

Las ciudades o pueblos alejados deben reafirmar su particularidad cultural a la par de su inclusión en la dinámica de producción e intercambio; la planificación deberá dar a estos lugares la posibilidad de conservar sus valores sociales y urbanísticos: la calle y la plaza cumplen un rol fundamental, las redes sociales deben ser fortalecidas y deben comprender la responsabilidad de una ciudad heredada que debe ser transmitida a generaciones futuras sin menoscabar su posibilidad de integrarse a la actual dinámica de desarrollo. Esto solo se puede lograr con un alto espíritu de identidad cultural de cada uno de los pobladores y de la sociedad en su conjunto.

Conclusiones generales

Las particularidades del medio hicieron que el hombre andino plasmará una cultura distinta en el mundo, logrando crear muestras de civilización únicas de valor universal.

El pensamiento español y su estrategia de conquista se materializaron en una política cultural de dominio sobre las culturas locales de los Andes centrales. En el proceso de implantación del nuevo orden, se enfrentaron a la diversidad climática y cultural subyacente. La formalidad de la nueva ciudad se implantó con las variantes propias de las exigencias del medio y de la tecnología existente, pero sobre todo, con influencia de un movimiento de resistencia que también buscaba materializar sus símbolos de diversas maneras. Los resultados fueron ciudades con sistemas simbólicos complejos y con una riqueza cultural urbana y rural basada en la diversidad de estructuras sociales producidas por los movimientos de pueblos hacia las reducciones y encomiendas. Todo esto, al margen de las ciudades para españoles que manejaban otro tipo de patrones: auténticos, originales y únicos en el mundo por las condiciones que debieron afrontar.

La República fue el inicio de la mundialización de la Revolución Industrial. Se copiaron los modelos de las ciudades industriales como paradigma de desarrollo, y los fracasos de estos modelos en el viejo mundo y sus respectivas respuestas o soluciones fueron asimilados en el Perú sin mayores motivos; el desarrollo y la diversidad endógena que reinaban hasta ese momento en el territorio se resintieron y quedaron postergados.

Actualmente, debido a muchos cambios producidos por la desarticulación de las redes sociales y urbanas en las zonas de valor cultural, se ven centros históricos pobres o invadidos por la presión comercial; pero también, existen otros lugares donde aún se mantienen las relaciones interpersonales. La imagen original, gracias a sus complejos tejidos sociales y urbanos, está casi intacta y profundamente arraigada a su territorio, pero no por ello podemos decir que son lugares fuertes y estables. Hoy más que nunca muestran fragilidad frente a los paradigmas de desarrollo, los cuales se interpretan como la única manera de ver el futuro por parte de los profesionales, los políticos y la misma colectividad.

Fotografía 14. Raqchi, Cusco. Los espacios públicos, arquitectura, uso, tradiciones y costumbres son parte de un mismo escenario, de una sola imagen y de un igual sentido urbano, unitario e indivisible. Es difícil imaginar estos componentes sueltos cuando la cultura de un pueblo se muestra sólida



Autor: Juan Julio García.

Fotografía 15. Abancay, Apurímac. A pesar de las modificaciones o alteraciones de los espacios públicos, las costumbres y tradiciones vigentes siguen usando los mismos espacios, reivindicando la importancia de ambientes urbanos, calles y plazas en la memoria colectiva, como sucede con los mantos de flores en Abancay durante las fiestas de Corpus



Autor: Juan Julio García.

Conclusiones particulares

Para ciudades intermedias, los cambios fueron devastadores. La indecisión de seguir con los valores propios o de asimilar la imagen del desarrollo fue campo de cultivo para experimentaciones urbanas que produjeron una transformación indiscriminada de las ciudades originales. Las ciudades principales devinieron en nuevos centros de poder y las más alejadas conservaron muchos valores culturales, esperando sus inclusiones en la dinámica de desarrollo sostenible.

La debilidad y fragilidad de las redes sociales frente a una modernidad “desarticuladora” deben ser tomadas en cuenta para cualquier trabajo de gestión urbana. La reconstrucción y restauración de las redes sociales también deben ser consideradas dentro de los proyectos de rehabilitación y renovación, pues no se trata de cambiar gente por gente, se trata de generar espacios de encuentro e intercambio.

Nuestras ciudades poseen un sinfín de símbolos que combinados forman un lenguaje que las hacen particulares, diversas y singulares; no se puede cambiar este sistema semántico por uno más común que todo el mundo pueda descifrar, la ciudad es producto de la diversidad y se debe proteger como tal sin dejar de usar patrones de integración básicos y esenciales.

Actualmente se tiene el Reglamento de Acondicionamiento Territorial y Desarrollo Urbano al margen de un sistema de administración urbana, delegada en las municipalidades bajo un concepto casi romano de gestión. El ordenamiento jurídico y administrativo sirve para el manejo adecuado de las grandes ciudades, y es obligatorio para los pequeños poblados que antes mantuvieron una gestión distinta. Sin embargo, al interior de estas normas existe una cierta flexibilidad que se debe de estudiar y aprovechar.

Debemos lograr que la dinámica de desarrollo llegue a todos lados pero con el criterio de hacernos sentir diferentes, únicos y con valores irremplazables. Se debe realizar un trabajo de concientización y de autoestima cultural. Los trabajos de planificación de las ciudades deben incluir más que nunca a la población pero se debe hacer

previamente una labor de difusión de los valores particulares de cada localidad.⁵

No solo hay que registrar, proteger y difundir por separado la producción cultural edilicia o urbana (material) de la producción inmaterial; hoy más que nunca se deben cuidar los sistemas más complejos donde lo material e inmaterial se encuentran íntimamente relacionados; se debe entender de una vez por todas que la manifestación cultural es material e inmaterial al mismo tiempo. Esta es, posiblemente, la única estrategia efectiva de conservación de las manifestaciones culturales que nos permitirá promover y manejar el libre desarrollo de la diversidad frente al mercado homogenizador, la administración pública y normatividad indiferente.

La diversidad de nuestras zonas urbanas de valor cultural, llámense centros históricos, zonas monumentales, entre otras, es una fortaleza y no un problema de planificación. Es de suma necesidad replantear las estrategias de organización y planificación territorial, las cuales deben refundarse sobre la base de los valores endógenos diversos que responden a cada lugar y a cada pueblo del Perú. Las gestiones locales del territorio deben dejar definitivamente el sistema de planificación totalizador y estereotipado que se ha manejado hasta el momento. Es hora de planificar nuestras ciudades con base en nuestra diversidad.

- 5 El tamaño de la ciudad física es distinto al tamaño real que posee debido a su dependencia funcional de otras regiones; el metabolismo urbano de las grandes ciudades ocupa un territorio que podría duplicar su tamaño real. Las metrópolis necesitan un gasto de energía para desarrollarse y seguir con vida, el que no pueden producir solas; necesitan de la energía de otros espacios para poder continuar en la dinámica en que hoy las conocemos. Las metrópolis crean una periferia de servicios, productos y un sinnúmero de redes "ex urbanas" para beneficio de sí mismas, evitando que las áreas o pueblos "alimentadores" generen una producción de energía superior que pueda hacerlos menos dependientes. Esta característica de las metrópolis afecta, sin lugar a dudas, la conservación y gestión de otros centros urbanos de valor cultural que se encuentran cerca de ella.

Fotografía 16. San Blas, Cusco. La unidad, escala, forma y tamaño de las edificaciones de una ciudad con identidad cultural reflejan conjuntos urbanos de alto valor simbólico y de gran potencial para generar elementos de identidad en la población. Son lugares que pueden aprovechar sus diferencias culturales para convertirse en sitios únicos de alto valor económico en beneficio de sus residentes



Autor: Juan Julio García.

Fotografía 17. Hacienda Santa Rosa, Huancavelica. El espacio arquitectónico carece de sentido cuando no alberga una función. El uso generacional de un espacio para un mismo uso de manera continua genera elementos de identidad y reconocimiento. Por lo tanto, la arquitectura debe revalorar estos espacios que son capaces de generar vínculos de reconocimiento en la sociedad. Es de suma importancia recuperar nuestros espacios públicos en nuestros pueblos, ciudades y barrios



Autor: Juan Julio García.

Bibliografía

- Angulo Guerra, Francisco (2001). *Patrimonio y urbanismo: memorias del VII foro internacional sobre el patrimonio arquitectónico y restauración. Cartagena de Indias, 27 y 29 de octubre de 1999*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Benévolo, Leonardo (1963). *Historia de la arquitectura moderna, I y II*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Castillo, Miguel A. (1998). *Centros históricos y conservación del patrimonio*. Madrid: Fundación Argentaria / Visor Dis.
- Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) (1976). *El análisis interdisciplinar del crecimiento urbano*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) (2004). *Perú hoy. Las ciudades en el Perú*. Lima: Desco.
- D'Altroy, Terence N. (2003). *Los Incas*. Barcelona: Ariel S. A.
- De Azevedo, Paulo O. D. (1982). *Cusco ciudad histórica: continuidad y cambio*. Lima: Editorial Peisa.
- Finocchietti, Susana (2004). *¿Credibilidad o veracidad? La autenticidad: un valor de los bienes culturales*. Lima: ICOMOS.
- Giurgola, Romualdo (1980). *Studio paperback Luis I. Kahn*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe (1936) [1615]. *Nueva crónica y buen gobierno*. París: Instituto de Etnología de París, edición facsimilar.
- Gutierrez, Ramón (1993). *Pueblos de indios: otro urbanismo en la región andina*. Quito: Abya Yala.
- Gutierrez, Ramón (1997). *Arquitectura latinoamericana: textos para la reflexión y la polémica*. Lima: Epígrafe Editores.
- Hampe M., Teodoro (1999). *La tradición clásica en el Perú virreinal*. Lima: UNMSM.
- Instituto Nacional de Cultura (INC) (2008). *Documentos fundamentales para el patrimonio cultural*. Lima: INC.
- Munizaga V., Gustavo (1999). *Macroarquitectura: tipologías y estrategias de desarrollo urbano*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Panadero, Miguel (1988). *Urbanización, subdesarrollo y crisis en América Latina*. Albacete: Seminario de Geografía.
- Rapoport, Amos (1977). *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rostworoski, María (2006). *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima: IEP Ediciones.
- Rostworoski, María (2007). *Estructuras andinas de poder*. Lima: IEP Ediciones.
- Summerson, John (1985). *El lenguaje clásico de la arquitectura: de L. B. Alberti a Le Corbusier*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Tello R., Sonia (comp.) (2002). *Del entorno al patrimonio e interdisciplinariedad*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Thorndike, Guillermo (1979). *1850-1900 Autorretrato*. Lima: Editorial Universo S. A.
- Varios autores (2003). *Arquitecturas en conflicto*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Venturi, Robert (1978). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Viñuales, Graciela M. (2004). *El espacio urbano en el Cusco colonial: uso y organización de las estructuras simbólicas*. Lima: Epígrafe Editores.